

ARIAS GUILLÉN, Fernando, *Las cruzadas. La guerra santa cristiana*. Madrid, Catarata, 2024, 176 pp. ISBN: 978-84-1352-902-8.

La Edad Media es conocida entre el gran público por algunos temas arquetípicos que provocan sentimientos encontrados, dependiendo de los lugares y los momentos en que se traten. Entre estos sujetos de amplia difusión, uno de los más recurrentes son las cruzadas, motivo de tal número de análisis, interpretaciones y estudios que cualquier intento de síntesis, por modesto que sea, parece una auténtica quimera. Su repercusión ha sido tal que, ya desde el final de la primera campaña en el siglo XI, se han realizado aproximaciones de todo tipo en todas las épocas históricas hasta llegar al presente. Dejando a un lado los ámbitos estrictamente literarios y los de divulgación, en el mundo académico las cruzadas han constituido un foco de fascinación generalizado que mantiene una salud de hierro, al menos, en ciertas tradiciones historiográficas. Basta con echar un vistazo a los catálogos de algunas editoriales anglosajonas para observar que se siguen produciendo revisiones y reinterpretaciones de un objeto de análisis de la Edad Media que está lejos de agotarse. Por todo ello, el libro de Fernando Arias Guillén constituye un acto de valentía académica e historiográfica digno de reseñar.

Experto en la política castellana del momento de transición entre la Plena y la Baja Edad Media, el autor se mueve con mucha agilidad en los complejos recovecos de la historia política europea y mediterránea de la época, hasta elaborar un sublime ejercicio de síntesis de las cruzadas. Y no solo resume las campañas y relaciona los

principales protagonistas, sino que las expediciones militares están plenamente engarzadas con el contexto histórico que las vio nacer, desarrollarse y morir, tanto en el plano material y bélico como en el ideológico. El ejercicio no es nada sencillo porque, como Fernando Arias Guillén reconoce en la introducción, las cruzadas resultan muy familiares para los y las medievalistas, pero son extremadamente difíciles de definir. Aun así, la lucidez en la concepción de la obra, la claridad del mensaje y el equilibrio entre los distintos capítulos conforman un manuscrito bien trabado, muy coherente y accesible para todo tipo de públicos.

Tras los agradecimientos (pp. 13-14), el libro comienza con una introducción (pp. 15-20) que sirve para definir de manera breve qué fueron las cruzadas, explicar el sistema de cómputo empleado por los historiadores y presentar muy sucintamente las causas que las motivaron. Este último aspecto se retoma en el primer capítulo (pp. 21-30), en el que Fernando Arias Guillén ahonda en el contexto histórico en que surgieron las cruzadas. De hecho, elabora una magnífica síntesis de la situación del Mediterráneo y el Próximo Oriente en el siglo XI, atendiendo por igual a la Europa feudal, Bizancio y el mundo musulmán. Este capítulo resulta tremendamente esclarecedor porque el autor consigue ligar las complejas realidades que atravesaban las distintas regiones y sus habitantes hasta construir un discurso común que explica su confluencia en un mismo proceso histórico, aunque de diferentes maneras y con diversas intensidades.

El segundo capítulo (pp. 31-43) está dedicado a analizar la primera cruzada y, de hecho, se detallan los avatares de la campaña militar que condujo a los cruzados hasta Jerusalén. En el ter-



cero (pp. 44-54), el autor estudia la formación de los estados latinos de Ultramar y centra especialmente su atención en el proceso de construcción de las nuevas estructuras sociales, políticas, económicas e institucionales que llevaron a cabo los conquistadores en el Oriente Próximo. Ya en el cuarto capítulo (pp. 55-65), se atiende a la segunda cruzada y se realiza la importancia que tuvo el papa Eugenio III para fijar el modelo que iban a seguir en el futuro el resto de las expediciones, así como también se insiste en la ampliación del concepto de cruzada y su extensión a otras geografías, caso del Báltico y la península ibérica.

El quinto capítulo (pp. 66-75) cambia la dirección del discurso mantenido hasta el momento. Ahora, el foco se pone en el mundo musulmán de la segunda mitad del siglo XII y se aborda la definición del concepto de yihad, que, entre otras cosas, explica la reacción musulmana –cuya figura más reconocible es Saladino– al tiempo que el reino de Jerusalén atravesaba una profunda crisis. En el sexto capítulo (pp. 76-87), la mirada se vuelve de nuevo hacia Occidente para atender la reacción cristiana a la pérdida de la Ciudad Santa, concretada en una tercera cruzada que reunió a los principales dirigentes europeos de la época. A continuación, se analiza el suceso que Steven Runciman calificó como «el mayor crimen contra la humanidad», un título que Fernando Arias Guillén también concede al séptimo capítulo (pp. 88-95), en el que analiza la cuarta cruzada y todos los sucesos que llevaron a los cruzados a desbarolar el imperio bizantino.

Sigue un octavo capítulo (pp. 96-108) que deviene fundamental en el conjunto de la obra, pues el autor aborda el proceso de cambio que experimentó el concepto de guerra santa en el seno la Cristiandad Occidental, especialmente, de la mano de Inocencio III, y las repercusiones que esto tuvo para la organización de las sucesivas expediciones durante el siglo XIII. En este apartado, Fernando Arias Guillén explica la reforma en los mecanismos de financiación de las campañas, los avances en el Báltico y la península ibérica, y la ampliación de los objetivos de las cruzadas, que empezaron a integrar la lucha contra las desviaciones de la ortodoxia cristiana, identificadas como herejías. Finaliza el epígrafe con una breve descripción de la conocida como cruzada de los

niños, ya desmitificada, aunque muestra inmejorable del carácter popular que mantenía todavía en ese momento el movimiento cruzado.

Los tres siguientes capítulos (pp. 109-116, 117-124 y 125-135, respectivamente) se ocupan de las cuatro cruzadas restantes –hasta completar las ocho tradicionalmente aceptas por la historiografía– y otras expediciones que no han recibido tal apelativo, a pesar de tener objetivos y métodos similares. Resulta altamente interesante el análisis de estas campañas para constatar los cambios anunciados en el capítulo octavo y las contradicciones propias de la época. A lo largo del siglo XIII, el papado consiguió desarrollar una maquinaria de promoción y organización de las cruzadas que funcionaba casi a la perfección, pero entonces la atención de los cruzados se desvió hacia el norte de África, los monarcas europeos cobraron una importancia que muchas veces discutía la primacía papal y la diplomacia devino un instrumento tan importante como la guerra. En resumidas cuentas, se anuncian gran parte de los cambios que transformaron las estructuras sociales, políticas e ideológicas de la Europa Occidental durante la Baja Edad Media.

En relación con estas cuestiones, Fernando Arias Guillén insiste en resaltar que los estados latinos de Ultramar se habían sabido adaptar a las circunstancias geopolíticas del momento y nada hacía presagiar su final, descartando cualquier interpretación apriorística de la historia. Aun así, la disolución se produjo a finales del siglo XIII y las causas, así como sus consecuencias, son abordadas en el duodécimo capítulo (pp. 135-145). Se llega, de este modo, al decimotercero (pp. 146-158), que sirve para exponer la reconfiguración del concepto de cruzada y su supervivencia durante la Baja Edad Media, aplicado a otros escenarios –algunos, tan lejanos como América–, dirigido a otras sociedades e interpretado con tintes no exclusivamente militares, sino con un tono evangelizador que contradecía el manejo de la espada. Este apartado, en buena medida, introduce el tono que adquiere el último (pp. 159-165), un epílogo que ilustra la utilización del término *cruzada* desde el siglo XVI hasta la actualidad, haciendo visibles los usos políticos y sociales de la historia a lo largo del tiempo.

Cierran el libro dos mapas (pp. 167-168) y una modesta lista de bibliografía (pp. 169-173),



cuya sobriedad concuerda con el tono general de la obra. Ambas cuestiones merecen comentario. Los primeros, aunque de calidad, se revelan insuficientes. En un estudio tan exhaustivo, se hubiera agradecido una mayor prolijidad en la cartografía porque, al fin y al cabo, se nombran decenas de lugares que hubiera sido muy interesante poder situar con precisión en el espacio y en el tiempo en el transcurso de la lectura. Se podría decir lo mismo acerca de la inclusión de listados de topónimos y antropónimos al final del libro, que ayudarían a tener una visión panorámica del enorme elenco de personajes y lugares mencionados. De haberlos introducido, no se hubiera restado agilidad al conjunto porque el dinamismo está garantizado por diferentes decisiones, muy acertadas a nuestro parecer.

Una tiene que ver con la bibliografía, pues Fernando Arias Guillén ya advierte al inicio que el lector no va a encontrar una lista exhaustiva de trabajos historiográficos relativos a las cruzadas. Con la intención de mantener la vivacidad que caracteriza todo el manuscrito, solo se hace referencia a las obras clásicas y a algunas de las más recientes, en un ejercicio de simplificación que se agradece cuando se trata un tema tan ampliamente estudiado como este. Favorece también la ligereza el hecho de que no haya notas a pie de página –la bibliografía se cita en el cuerpo del texto– y de que la prosa sea muy amena, con expresiones cuidadosamente escogidas para captar la atención del lector sin restar ni un solo ápice de rigor histórico. En este sentido, el autor demuestra un excelso manejo de las fuentes historiográficas elaboradas en diferentes etapas de la historia –tanto aquellas citadas como aquellas que no lo están–, la literatura –preferentemente, de época medieval– que se ha ocupado de algún modo de

las cruzadas y los distintos canales de divulgación del conocimiento histórico que se han popularizado en el último siglo, con especial atención a las recreaciones cinematográficas que han puesto sus ojos en alguna de las campañas o en alguno de los momentos de la existencia de los estados latinos en Ultramar.

Todo esto hace que el resultado sea un libro altamente atrayente, no solo por la temática, sino también por el estilo, la narración, el mensaje y la proximidad al ambiente cultural de nuestro tiempo. Su carácter prismático lo hace apto para el gran público, pero también se puede utilizar como lectura en las habituales asignaturas generalistas de los primeros cursos de los grados en Historia –e, incluso, en otros de las ciencias humanas y sociales– para que el estudiantado se inicie con solvencia y rigor en un tema tan complejo como las cruzadas. Para aquellos y aquellas profesionales de la Historia Medieval que no están excesivamente familiarizados con las expediciones occidentales a Tierra Santa va a devenir un punto de referencia ineludible al que acudir para encontrar respuestas rápidas y veraces, así como una base a partir de la cual poder iniciar investigaciones más sólidas. Y, finalmente, las personas más duchas en el tema van a encontrar una serie de reflexiones profundas, certeras y muy bien sostenidas argumentalmente, capaces de despertar una reflexión que, a su vez, será el comienzo de nuevas interpretaciones sobre las cruzadas. Pocas veces se obtiene tanto en tan pocas páginas.

Vicent ROYO PÉREZ

Universitat Autònoma de Barcelona

E-mail: vicent.royo@uab.cat

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2486-2118>

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2025.33.17>

